

# MIAU PLANET BEL FULLANA

La segunda exposición individual de Bel Fullana (Mallorca, 1985), en la galería Fran Reus, toma como punto de partida, la improbable localización actual de la artista, un planeta desde el que fabula, recreando su hábitat, su experiencia vital y de (auto)aislamiento en un entorno ultra rural que se le presenta como una fantasía hipnótico-toroidal, presidida por la luna. Bajo ese influjo lunar, despliega su dualidad, construyendo un estudio pictórico sobre las sensaciones que este ambiente le trasmite. La impresión de estar en mitad de la nada convierte el paisaje en el más idóneo para que pueda ocurrir cualquier cosa. Así pues, Fullana decide lo que va a ocurrir: Poblar ese paraje de seres adimensionales con los que ella se siente cómoda y de los que ella misma forma parte. Una contundente serie de retratos entre los que tienen cabida desde siamesas con cuatro pechos y cinco brazos a un alien alienado, pasando por unos electroduendes ninja o ella misma montada en una de sus perras convertida en tractor. "Tras estar tanto tiempo encerrada en casa, en medio del campo y con la única compañía de mi novio, dos perras, una oveja, ruidos nocturnos y la luna, casi me he vuelto loca y he recreado a los amigos que me gustaría tener en una posible realidad paralela" afirma la artista. Un paisaje propio de una película de terror y fenómenos extraños, donde, en la inmensidad de la noche se sucedían abducciones extraterrestres, asesinatos con armas inverosímiles, violaciones gratuitas, sexo desenfrenado, una rave improvisada... Todo ello propiciado por el consumo de sustancias psicotrópicas. Una (re)mezcla explosiva en la que dos realidades paralelas se solapan indistintamente, perdiendo la noción de estar en una o en otra, mostrando lo que podría ser pero, realmente, no es. Las maneras de mostrar y contar al espectador, cada vez se vuelven más importantes para la artista (aunque siempre lo fueron), concibiendo esta muestra de manera escenográfica, huyendo del cubo blanco que tanto odia, convirtiendo la sala expositiva en una suerte de descampado lúgubre, tenebroso y muy oscuro, una recreación idealizada de este planeta miau, incorporando elementos reales de su lar, que se encuentran esparcidos por el terreno (maderas, aparejos...), intervenidos, mínimamente, por ella, presidido por un cobertizo al que hay que acceder para ver alguna de las piezas, obligando al visitante a interactuar activamente, para disfrutar la experiencia completa y niebla, mucha niebla.

Tolo Cañellas